

ANEXO AL TEMA DE DICIEMBRE 2018

FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO Y NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN.

Interpretaciones teológicas diversas

Vaya por delante que hay muchos teólogos y exegetas actuales que consideran que no es necesario, ni quizá en rigor justificado, entender literalmente la alusión de los Evangelios de Mateo y Lucas a un nacimiento virginal. Otros sencillamente omiten la cuestión, quizá por considerarla no central para una cristología actual. Lo cierto es que el tema de la concepción virginal de Jesucristo (ino confundir con la inmaculada concepción de María!) suscita entre muchos de nuestros contemporáneos no pocas dificultades.

A la hora de hablar de la concepción virginal de Jesucristo, podemos encontrar en la teología dos corrientes:

- una interpretación más teológica, interpretativa y cristológica.
- otra más realista y material.

Es comprensible y legítimo, por tanto, que preguntemos a la teología si hemos de entender estos relatos como una elaboración teológico-narrativa a través de la cual se nos transmite la verdad revelada del carácter excepcional de Jesucristo, o si hemos de entenderlos de manera enteramente realista, o de algún otro modo.

Sesboüé señala algunas de las objeciones formuladas por varios autores en relación con esta tradición.

- ¿No será un cierto menosprecio de la sexualidad?
- ¿Puede ser una apropiación, y aun una copia, cristiana de mitos paganos de alumbramientos virginales de dioses y héroes?
- ¿Hemos de entender los relatos de Lucas y Mateo tal cual, como la narración fidedigna de lo que sucedió (cosa que ya no hacemos prácticamente ante ningún otro texto de la Biblia)?
- ¿O hemos de considerar, más bien, que la afirmación de la concepción virginal de Jesús es el vehículo narrativo por el que se nos transmite la verdad, central para la fe cristiana, de que el nacimiento de Jesús, Hijo de Dios, tiene valor de "nueva creación"? (Cfr. Bernard Sesboüé, págs. 392-393).

Las razones actualizadas de la concepción tradicional

Sesboüé, reconoce “la concepción virginal es un dato de los relatos de la infancia, relatos que son teológicos y no históricos. Expresan el modo en que la comunidad cristiana se ha *representado* el origen de Cristo y los redactores evangélicos han querido dar a entender que Jesús es el Hijo de Dios. Al igual que los relatos del Génesis, estos relatos no son históricos en el sentido documental de la palabra” (Sesboüé, pág. 397). En todo caso, sigue teniendo sentido, para los partidarios de esta postura, la afirmación de la concepción virginal en la medida en que es “un lenguaje que simboliza la realidad de la encarnación y la filiación divina de Jesús; en el que se puede ver también la consagración de la madre a su Hijo en una actitud de virginidad espiritual” (Ibid.).

Las razones de la interpretación menos realista

Joseph Ratzinger señala, como una cosa clara en todo caso, que “la filiación divina de Jesús no se basa, según la fe eclesial, en que Jesús no tuvo un padre humano; la filiación divina de la que habla la fe no es un hecho biológico, sino ontológico... La fórmula de la filiación divina ‘física’ es en extremo desafortunada y equivocada” (J. Ratzinger, pág. 239. Citado por Schneider, pág. 226).

Schneider afirma, después de un minucioso análisis exegético que no podemos resumir aquí: “La idea de un nacimiento no normal no está respaldada por los datos bíblicos ni por los debates cristológicos sostenidos desde la primera época hasta finales del siglo II... Las primeras iniciativas dudosas para describir un nacimiento ‘milagroso’ partieron de apócrifos docetas hostiles al cuerpo” (Schneider, pág. 222-223).

En definitiva, concluye Schneider: “La confesión del Hijo como *nacido de la virgen María*... viene a decir que Dios mismo crea, con este niño, un nuevo comienzo salvífico en la historia de la humanidad..., que se debe a la iniciativa original de Dios, a su Espíritu vivificador... El enunciado sobre la concepción virginal no debe tergiversarse en la línea de un malentendido mitológico de la filiación de Jesucristo..., nada tiene que ver con la afirmación mitológica de un ser que es amalgama de lo divino y lo humano... Contra tal deformación en la línea de un semidiós engendrado por dioses, la cristología eclesial reaccionó con vehemencia desde los comienzos... Jesús no es ‘mitad Dios, mitad hombre’, sino que, según la doctrina de la fe, proclamada en múltiples ocasiones, es plenamente, sin dejar de ser hombre, hijo único de Dios” (Schneider, pág. 225-227).

Por otro lado, la confesión del nacimiento virginal no puede significar un menosprecio del sexo: "Jesús no ingresó en la existencia humana naciendo de una virgen porque su procreación paterna hubiera sido un desdoro, mancha o deshonor para su madre o para él mismo. Hoy no se puede hablar en serio sobre tal motivación" (Schneider, pág. 230. Cita literal de K. Rahner, *Dogmatische Bemerkungen zur Jungfrauengeburt*, pág. 140).

"No se trata –continúa Schneider- de seguir la vía de una desmitologización a ultranza, afirmando que Jesús tuvo un padre humano como nosotros, José, y que todo lo demás es una piadosa leyenda" (Schneider, pág. 230). En todo caso, "el sentido exacto de la fórmula de fe bíblica 'concepción virginal' y de su historia, llena de tensiones, nunca ha sido objeto de una aclaración definitiva por parte del magisterio" (Schneider, pág. 231).

"Quienes sostienen que la expresión *nacido de la virgen María* implica una virginidad entendida en sentido fisiológico y literal... pueden apoyarse en los evangelios de la infancia de Mateo y Lucas, pero tropiezan con notables dificultades emanadas de la propia tradición bíblica.

Aquellos otros que sostienen, apoyados en el testimonio bíblico global, que la interpretación netamente espiritual es la que mejor se ajusta a la línea de la tradición apostólica fundamental, *no atentan contra la fe de la iglesia...* pero también tropiezan con cuestiones tanto de la Biblia como de la tradición, que no se resuelven con ese modelo" (Schneider, pág. 231).

"Es posible –concluye, en todo caso, Schneider- profesar la fe cristológica de la Iglesia sin una fijación definitiva del sentido de la 'concepción virginal' e incluso (como sugieren Pablo y el evangelio de Juan) sin mencionar el 'nacimiento virginal'" (Ibid.). "Al decir 'fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen –continúa-, afirmamos que el envío de Jesús tiene su raíz en Dios mismo, que Dios mismo inicia creadoramente la nueva existencia..., afirmamos que Dios nos sale al encuentro en actitud invitativa, amorosa y expectante por medio de un hombre que es en todo semejante a nosotros" (Ibid.)

Libros de referencia:

- Theodor Schneider, *Lo que nosotros creemos. Exposición del símbolo de los Apóstoles*, Salamanca, Sígueme, 1991.
- Bernard Sesboué, *Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI*, Madrid, San Pablo, 2000.
- J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1987.